

Nunca caminas solo: el Ángel que va delante de ti

Éxodo 23:20-24:18 · *El Ángel que va delante y la sangre del pacto*

«He aquí yo envío mi Ángel delante de ti, para que te guarde en el camino»

Éxodo 23:20 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven confíe en que Dios va delante de su camino y entienda que el pacto que lo acerca a Dios ya está sellado — no por su esfuerzo o su buena voluntad, sino por la sangre de Cristo.

PARA

Jóvenes (adaptable a adolescentes)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias (o celular), esta guía, papel y lápiz para cada uno, algo rico para compartir.

La historia (cuéntala con tus palabras)

Imagina al pueblo de Israel parado en medio del desierto, sin mapa, sin señal, sin saber bien qué les espera en el camino hacia la tierra que Dios les había prometido. Ahí Dios les hace una promesa enorme: «**Yo envío mi Ángel delante de ti, para que te guarde en el camino**» (Éxodo 23:20). No iban a caminar solos. Ese Ángel llevaba el Nombre de Dios mismo — iba con toda su autoridad — y su trabajo era cuidarlos y llevarlos hasta donde Dios ya tenía todo preparado para ellos.

Pero la promesa no se queda ahí. Para cerrar ese pacto, Moisés les leyó todo lo que Dios había dicho, y el pueblo respondió algo que suena bien bonito pero que les costó mucho cumplir: «**Haremos todo lo que el Señor ha dicho, y obedeceremos**» (Éxodo 24:3,7). Y aquí viene lo fuerte: para confirmar ese pacto se ofrecieron sacrificios, y Moisés tomó la sangre y la roció sobre el pueblo diciendo: «**Esta es la sangre del pacto que el Señor ha hecho con vosotros**» (Éxodo 24:8).

Esa sangre no era solo una costumbre antigua: era la forma en que Dios decía «este pacto cuesta algo real, y yo mismo lo sello». Miles de años después, en la última cena, Jesús tomó la copa y dijo casi lo mismo: «**Esto es mi sangre del nuevo pacto**» (Mateo 26:28). Hebreos 9:18-20 lo conecta directo: ese primer pacto necesitó sangre, y el nuevo pacto —el que tú y yo tenemos hoy gracias a Jesús— también se selló con sangre, pero esta vez de una vez y para siempre, con la sangre de Cristo.

Y ese Ángel que iba delante del pueblo en el desierto apunta derecho a Jesús: el mismo que prometió «**Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo**» (Mateo 28:20). El nombre de esta comunidad, Él Va Delante, no es solo un nombre bonito: es una promesa que viene desde el desierto del Sinaí hasta tu vida, hoy.

El punto: Dios no te manda a caminar solo ni a sostenerte a pulso con tu propia palabra de «haré todo lo que Dios dice». Él va delante guiándote, y el pacto que te acerca a Él ya está sellado — no con tu esfuerzo, sino con la sangre de Cristo.

Dinámicas (elige 1–2)

GPS apagado *rompehielos*

10 min

Pide que cada uno cuente en un minuto una vez que tuvo que moverse sin tener muy claro el camino: una micro nueva, llegar a una casa que no conocía, un viaje de curso, el primer día en un colegio o trabajo distinto. Después pregunta al grupo: «¿Qué se siente no saber bien el camino? ¿Y qué cambia si alguien que Sí conoce el camino va justo delante de ti, guiándote paso a paso?»

Un pacto se sella con algo *para entender 24:8*

12 min

Escribe en un papel grande una promesa («prometo acompañar a este grupo todo el semestre») y pide que alguien la «selle»: con su firma, con un apretón de manos, con una huella de témpera roja. Luego compara: nosotros sellamos nuestras promesas con tinta o un apretón de manos; Dios selló la suya con sangre — primero con sacrificios de animales, y después, de una vez y para siempre, con la sangre de Cristo. No fue un simbolismo vacío: le costó algo real.

«Haremos»... ¿y después? *opcional, si hay tiempo*

10 min

Pide que alguien del grupo prometa algo fácil en voz alta («llegaré puntual todo este mes») y que el resto opine, con buena onda, si creen que lo va a cumplir. Cuenta que el pueblo de Israel dijo «haremos todo lo que el Señor ha dicho» y poco después falló fuerte (justo viene la historia del becerro de oro). Conecta con Jeremías 31:33: lo que de verdad cambia la obediencia no es la fuerza de voluntad, sino que Dios escriba su ley en el corazón — eso es lo que Cristo y su Espíritu hacen en nosotros.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Cuando te toca una etapa incierta —un cambio de colegio, una decisión que no sabes cómo va a resultar, una pega nueva— ¿sientes que vas solo, o que hay Alguien yendo delante de ti abriendo camino? Cuenta un momento así, aunque en ese momento no lo hayas notado.
- 2 Lee junto a Éxodo 23:20 la promesa de Mateo 28:20: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo». ¿Qué cambia saber que la misma Presencia que guiaba a Israel en el desierto es la misma promesa que Jesús te hace a ti hoy?
- 3 El pueblo dijo «haremos todo lo que el Señor ha dicho» con toda la buena intención, y poco después se les vino abajo (justo después viene la historia del becerro de oro). ¿Te ha pasado prometerle algo a Dios con toda la fe y después fallar rápido? ¿Qué te dice eso sobre basar tu obediencia en tu propia fuerza de voluntad versus en lo que Cristo ya hizo por ti?
- 4 ¿Qué camino, decisión o lucha tienes ahora mismo donde necesitas recordar que Dios va delante, y que tu valor delante de Él no depende de que cumplas perfecto, sino de la sangre del pacto que Jesús ya puso por ti?

El reto de la semana

Tú vas delante de mí

Cada día de esta semana, antes de salir de tu casa —al colegio, al trabajo, a juntarte con tus amigos— dile en voz baja a Dios: «Tú vas delante de mí». No porque sea una frase mágica, sino para entrenar tu cabeza y tu corazón en acordarte de que no caminas solo. Al final de la semana, cuéntale al grupo un momento donde eso cambió cómo enfrentaste algo.

Cómo correr la sesión

1. Llega unos minutos antes, prepara el espacio en círculo y deja las pantallas fuera del centro.
2. Abre con la dinámica «GPS apagado» — deja que hablen 2 o 3 personas, no todos tienen que contar algo.
3. Ora corto pidiendo que Dios abra los ojos del grupo a su guía en esta sesión.
4. Lee en voz alta Éxodo 23:20-23 y 24:3-8 (puedes repartir los versículos entre distintas personas).
5. Cuenta la historia con tus palabras (usa la sección «La historia») conectándola con Cristo.
6. Elige 1 o 2 dinámicas según el tiempo y la energía del grupo esa noche.
7. Pasa a «Para conversar» — no fuerces que todos respondan todo; deja espacio para el silencio.
8. Cierra con el reto de la semana y la oración final.

Tip: si el grupo es nuevo o está tímido, parte tú mismo contando tu propio momento de «Dios iba delante y yo no lo vi». Eso abre la conversación mucho más rápido que explicar teología.

♥ **Si alguien trae algo pesado** (ansiedad fuerte, autolesión, abuso, pensamientos de no querer vivir): acógelo con calma, no lo expongas frente al grupo, acompáñalo aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777**. También puede escribir a El Consejero en elvadelante.com/consejero.html

Oración de cierre

«Señor, gracias porque no caminamos solos: tú vas delante, cuidas el camino y nos llevas a lo que ya tienes preparado para nosotros. Cuando no veamos nada, igual queremos confiar en que tú ya estás ahí. Gracias por la sangre de tu pacto: nuestra obediencia no descansa en nuestra fuerza de voluntad, sino en Cristo y en tu Espíritu, que escribe tu ley en nuestro corazón. Ve delante de nosotros, Señor. Amén.»

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).